

OBITUARIO

Henry Spira (junio 1927-septiembre 1998)

Paula Casal

Hace ahora un año, Henry Spira, gran defensor de los animales, murió en Nueva York. Su vida y su biografía terminaron casi al mismo tiempo. Peter Singer acababa de escribir el último capítulo de la vida de Spira, cuando éste, enfermo terminal de cáncer de esófago, entró en la etapa final de su enfermedad. Poco después de que el libro de Singer *Ethics into Action. Henry Spira and the Animal Rights Movement* saliese a la venta, Singer emprendía un triste viaje de despedida a Nueva York.

Tanto Spira como Singer nacieron de familias judías centroeuropeas que tuvieron que emigrar debido a la persecución de los judíos durante el nazismo (en el caso de Henry después de sobrevivir la *Kristallnacht* en Hamburgo). El padre de Singer optó por Australia y el de Spira por Panamá, donde Henry, que a la edad de sólo once años ya había tenido que aprender francés, alemán, inglés y hebreo, empezó a hablar castellano. Dos años más tarde la familia consiguió entrar en los Estados Unidos. Y así paso su vida recorriendo el mundo y uniéndose a la lucha contra la injusticia y la opresión fuera donde fuera: en los sindicatos, en el ejército, en el movimiento por los derechos civiles, en la revolución cubana y, por último, en el movimiento por los derechos del animal. Para entonces, el FBI que ya llevaba mucho tiempo persiguiendo a Henry de un país a otro, había acumulado un grueso archivo sobre sus actividades subversivas (que Singer pudo emplear para escribir la biografía de Spira).

Mediante una serie de campañas cuidadosamente diseñadas, sistemáticas e imaginativas, Henry puso fin a la experimentación en animales en el Museo Americano de Historia Natural y consiguió que compañías como Revlon, Avon y Procter and Gamble no sólo minimizasen el uso del test de Draize y el LD50, sino que financiasen proyectos de investigación para encontrar alternativas a la experimentación con animales.

Spira convenció a Amnistía Internacional —asociación de la que luego se hizo socio— de que dejase de emplear cerdos en la investigación sobre cómo torturar sin dejar señales, investigación de la que podrían beneficiarse

los torturadores. También consiguió que el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos pusiese fin al marcaje de vacas con hierros incandescentes en la cara. Hasta los últimos meses de su vida, Henry se empeñó en intentar convencer a MacDonalds, KFC y Burger King que adoptasen métodos de producción de carne menos crueles.

Cuando un periodista de *The New York Times* le preguntó en una entrevista qué le gustaría que pusiesen en su tumba, Henry contestó: “*He pushed the peanut forward*”. Es decir, “empujó el cacahuete”, hizo que las cosas avanzasen un poco. Pero Henry hizo mucho más. Hizo ver a muchas personas, que se sienten impotentes y desilusionadas, que una sola persona, con buen sentido y tesón, puede cambiar muchas cosas. Y dejó también un valioso material, gran parte del cual está recogido en el libro de Singer, sobre cómo motivar a la gente, cómo negociar con multinacionales, cómo sostener coaliciones, cómo diseñar campañas y cómo ganarlas. Barnaby Feder, otro periodista de *The New York Times* dudaba de que las mejoras por las que Henry estaba luchando pudiesen alcanzarse sin él. Ésta sería el mejor tributo que se le podría pagar a Henry: empujar el cacahuete un poquito más.

*Department of Politics
Keele University, Staffordshire ST5 5BG UK
E-mail: poa24@keele.ac.uk*